

## *In Memoriam*

### Rogelio Buendía (1928 -2019) en nuestro recuerdo

Hace muchos años, los jóvenes de tercer curso de Filosofía y Letras, sección de Geografía e Historia, fuimos invitados a la exposición de Carlos V en el Museo de Santa Cruz de Toledo. Era una panorámica de pinturas testimoniales de aquel momento de nuestra historia. Allí estaba Rogelio Buendía. Era un joven ayudante de los catedráticos de arte más prestigiosos del momento: don Francisco Javier Sánchez Cantón y don Diego Ángulo Íñiguez. Buendía era pocos años mayor que nosotros. Es difícil olvidar a aquel "guía académico" que por fortuna nos tocó en aquella ocasión. Al conocimiento, que damos por hecho, unía ser único y muy personal en la pasión y entusiasmo que ponía en la explicación de aquella larga galería de cuadros cargados de personajes y acontecimientos que nos trasladaban con su luz a aquellos tiempos.

Era aquella una visión panorámica donde España dominaba al mundo. Las pinturas pasaban ante nosotros en compañía de aquel joven profesor con algo más que descripciones de estilo y narración de acontecimientos. La pasión y la poesía era algo que venía de su alma. Aquello era indiscutiblemente lo suyo. Esto de vivir el arte era una realidad a la vista de quienes escuchaban las explicaciones. Ningún profesor antes y después ponía tanto entusiasmo en la belleza y sentimientos que emanaban de los lienzos a su vista. Una pasión y entrega tan lejos de la fría visión de quien estas líneas escribe. Años más tarde, y estando en su lugar como profesor de la universidad, nunca traté de competir en esto. Hubiera fracasado.

En las visitas a iglesias y museos los guías terminaban por claudicar y tomar nota ante su apasionada y desbordante intervención. No se quejaban. Tomaban nota. En los cursos de historia del arte en la universidad, dábamos distinto enfoque, aunque siempre con paralela admiración y cariño. Un adjetivo sensiblero pero real y sincero. Me ayudó en momentos difíciles con su consejo y apoyo. Nunca lo olvido. La bondad tan en desuso es un valor que añadir a su personalidad. Nunca le vi apenado. Alegre y optimista estuvo hasta sus últimos años en el estudio y en la vida. No tuvo enemigos. A estos valores uno el notable número de artículos y libros frecuentemente consagrados al siglo XVII español en las revistas científicas más acreditadas. Todo esto es bien sabido y está a la luz y no precisa más detalle.

Fue feliz estudiando y también en su vida. No todos sus colegas tuvieron la fortuna de tener una mujer a su lado como la suya. En esto le envidio. Joven, guapa e inteligente, también prestigiosa profesora de la Universidad Autónoma, que le ayudó siempre hasta el sacrificio (una gala de *canaridad*). A pesar de su éxito en la vida y la ciencia, a pesar de la lógica de su marcha a los cielos por imperativo del paso del tiempo, no es un consuelo para sus muchos amigos.

Tristeza que se vio en la misa de la bella iglesia de las Salesas, donde estaban muchos de sus amigos, colegas y discípulos en un día de intensa lluvia.

Matías Díaz Padrón  
Real Academia Belga de Arqueología

Hessel Miedema (1929-2019)

En abril de este año nos dejaba uno de los más infatigables historiadores del arte neerlandés, Hessel Miedema. Para todos aquellos que nos dedicamos al estudio de la pintura flamenca y neerlandesa de los siglos XV y XVI su edición del libro de Karel van Mander, *Het Schilderboek*, en 1997, es todo un clásico y una obra que no puede faltar dentro de nuestras bibliotecas.

Su profundo conocimiento del arte del siglo XVI, de los talleres y la producción de las diversas escuelas y maestros, hacen de sus publicaciones una fuente inagotable de sugerencias y datos a tener muy en cuenta.

Historiador incansable y gran erudito, sus fuentes cruzadas de información son de un gran valor para las generaciones futuras.

Formado en la universidad de Ámsterdam, fue director del museo de cerámica de Leeuwarden, desde donde volvió a la universidad de Ámsterdam ya como profesor. Compaginó sus tareas educativas con la edición y publicación de artículos y libros. Más allá de su recuerdo, su legado que prevalecerá en el tiempo.

Fernando Villaseñor Sebastián (1979-2019)

Me costó reaccionar a la noticia del fallecimiento de Fernando, tanto por su juventud como por su vitalidad y entusiasmo en la investigación. Un camino que se ha quedado truncado por el destino.

Tuve ocasión de conocerle cuando estaba de becario del antiguo instituto "Diego Velázquez" en el ya extinto Palacio de Medinaceli, sede del CSIC para la rama de Historia y Humanidades. Estaba entusiasmado con su investigación sobre la miniatura al final de la Edad Media en Castilla, que desembocó en la defensa de su tesis doctoral en la Universidad de Salamanca en 2008. Después nuestros caminos se cruzaron en varias ocasiones, en bibliotecas, centros de investigación y congresos, en los que ambos coincidíamos. El último en que tuve oportunidad de reencontrarme con Fernando fue en el Congreso Nacional del CEHA que tuvo lugar en Burgos en junio de 2018. Se le veía entusiasmado con la presentación de las

actas del congreso anterior del CEHA en Santander en el que había participado tan activamente. En los meses antes de su fallecimiento, iba a realizar una estancia de investigación en Bruselas que seguro que le auguraba importantes contribuciones a su campo de trabajo.

Los que le hemos conocido echaremos en falta su vitalidad, su saber hacer y su rigor en el estudio de esos espacios más marginales del arte, como es la miniatura en España.

Ana Diéguez-Rodríguez  
Instituto Moll  
Universidad de Burgos

